

## DE CERVANTES A VALERA, PASANDO POR AZAÑA

JOSÉ PEÑA GONZÁLEZ  
ACADÉMICO NUMERARIO

**Sumario: Introducción. Tres biografías entrelazadas. Cervantes y Valera. Cervantes y Azaña. Valera y Azaña.**

### Introducción

El año 1605 se abre a la literatura española y universal con la publicación de “El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha”, primera parte de la novela de Don Miguel de Cervantes Saavedra, dedicada al Sr. Duque de Bejar<sup>1</sup>. Fue impresa en Madrid, por Juan de la Cuesta, en el tiempo record de dos meses, como ha señalado Francisco Rico. El libro, como era norma en la época, lleva en la portada un “emblema”, que representa un halcón, sobre la mano de un halconero y al fondo un león dormido. El dibujo está enmarcado por un lema en latín, procedente del libro de Job (XVII, 12). Reza textualmente: “Spero lucem post tenebras”, es decir “Tras las tinieblas, espero la luz”. Lema muy apropiado para quien como Cervantes había arrastrado una existencia bastante oscura y una “travesía vital” plena de incertidumbres. La dedicatoria, según Francisco Rico, está tomada de otra de Fernando de Herrera, y en su opinión no salió de la pluma de Cervantes, sino del editor Francisco de Robles<sup>2</sup>.

El año 1905 la Real Academia Española de la Lengua encarga a Don Juan Valera el discurso conmemorativo del tercer centenario de esta publicación. Si de hecho no exis-

<sup>1</sup> Es uno de los títulos más antiguos de la nobleza española. El ducado fue concedido por los Reyes Católicos a Don Álvaro de Zúñiga y Guzmán, Justicia Mayor de Castilla, el año 1485. Cervantes dedica su obra a Don Alonso López de Zúñiga y Sotomayor, quien desde el año 1601 ostentaba este título, unido a otros como el condado de Belalcazar. Este título, anterior al ducado de Bejar, había sido concedido por Enrique IV en 1454 a Don Alonso de Sotomayor, Señor de Belalcazar. Curiosamente en la dedicatoria de Cervantes se denomina Condado de Benalcazar, título que no aparece con este nombre en la relación de títulos y grandezas del Reino. Pienso que se trate de un error de imprenta, o quizá que en esta época se simultanearan ambas denominaciones. aunque nada dicen al respecto los estudiosos y exegetas cervantinos, quizá por considerarlo irrelevante. En la dedicatoria el duque de Bejar aparece también como Conde de Bañares, título concedido por los Reyes Católicos a Don Álvaro de Zúñiga y Guzmán, Justicia Mayor de Castilla el año 1480 y al que cinco años mas tarde concederían el ducado de Bejar. Era también vizconde de La Puebla de Alcocer, título concedido por Enrique IV a Don Alonso de Sotomayor, conde de Belalcazar en 1445. Según consta en la dedicatoria era también señor de las villas de Capilla, Curiel y Burguillos. Como era costumbre en la época, algunas de las familias más linajudas de Castilla poseían varios títulos. Todo ello se vio incrementado por el uso abusivo que Enrique IV hizo de lo que llaman algunos historiadores las “Mercedes enriqueñas”.

<sup>2</sup> Véase “Don Quijote de la Mancha”. Ed. RAE. IV. Centenario. Madrid, 2004. En adelante todas las referencias al Quijote se harán sobre esta edición. La afirmación de Rico en nota 1º. Pag. 6.

tiera ya una gran vinculación entre el escritor alcalaino y el egabrense, el citado encargo la habría establecido. Efectivamente, Valera, aunque ya ciego y bastante decrepito acepta el encargo de la Docta Corporación a la que Don Juan pertenece desde 1861 como electo, aunque su Discurso de ingreso en ella tuviera lugar el 16 de marzo de 1862<sup>3</sup>.

El año 1912 desde París, un becario español de la Junta de Ampliación de Estudios que dirigía Don José de Castillejo, escribe sobre Cervantes: "Su libro ha dado a conocer tal arista del espíritu humano que todos cuantos han ignorado o ignoran el Quijote, se encuentran, por eso solo, disminuidos. Los que vivieron antes que él se fueron de la vida, respecto de las cosas del alma, como los que murieron antes de 1492, respecto del mundo físico.

Por él nuestra lengua- sigue el futuro Presidente de la Republica- ha adquirido un valor universal, en el orden de la inteligencia, y como vehículo de goces estéticos. Quien no sabe bastante castellano para leer el Quijote en el original, contempla un tapiz por el revés, según frase del mismo Cervantes. La finura, la elegancia, el suave aroma, están de tal modo adheridos a su forma que traducir el libro es desollarlo. Pienso más: para gustar hasta la última gota de ese raudal de poesía, «es preciso ser español»; alguna compensación habíamos de tener en nuestras desgracias.

Es preciso ser español, porque lo más fuerte del Quijote es el tumulto de evocaciones «raciales» que corre por el fondo del libro, empapado en los juegos vitales del alma y del suelo de nuestra nación, tan bellos y trágicos como infortunados. —Y termina— La vida de Cervantes: ejemplo que imitar. No siempre se ha de hablar a los españoles de «sus glorias». Hay que decirles como cumplían sus deberes"<sup>4</sup>.

Es difícil trazar una semblanza del Quijote y de su autor con más propiedad. Mas tarde volvería a reincidir sobre el tema y repasaría bajo su lupa la vida y la obra de su ilustre paisano. Pero también en 1925 recibió el Premio Nacional de Literatura por una biografía de Don Juan Valera<sup>5</sup>. Ya tenemos aquí el triangulo perfectamente cerrado. Cervantes, Valera y Azaña, estudioso de ambos y que sirve de puente entre dos escritores de los que no se sabe si admira mas su vida o su obra. Azaña fue capaz de enlazar dos glorias de la literatura española y universal, a través del ejercicio de su propia vocación como escritor.

Azaña el más joven de los tres nos lleva de la mano al cabal conocimiento de sus dos admirados autores. Con Azaña cerramos el círculo elíptico que engloba a Cervantes y Valera. Si el escritor egabrense manifestó una y otra vez su admiración por Cervantes, Azaña al ponerlos en relación entre ellos y consigo mismo ofrece una nueva variante para su conocimiento. Se ha dicho de Valera que admiraba por encima de todo la literatura francesa, y que reverenciaba a Cervantes. El mismo lo reconoció en más de una ocasión. El nexo entre Cervantes y Valera tendría que venir de la mano de un hombre que en opinión de Pedro Salinas afirma que su estilo literario es "una mezcla de austeridad española y formación literaria francesa"<sup>6</sup>. Es decir la mezcla de raíces castellanas y su admiración por la cultura del vecino país.

Pero además de la oportunidad de ver y gozar de tres autores de esta categoría y conectados entre si, el tiempo histórico que vivimos y en la coordenada en que nos

<sup>3</sup> El tema de su Discurso fue "La poesía popular como ejemplo el punto en que deberían coincidir la idea vulgar y la idea académica sobre la lengua castellana".

<sup>4</sup> Azaña, Manuel. OO.CC. Ed. Oasis. México. 1966-69 Tomo III. Pag. 801.

<sup>5</sup> El premio fue obtenido ex aequo con D. Pedro Sainz Rodríguez. Lamentablemente la obra no ha visto la luz hasta la fecha, aunque parte de ella fuera publicada por el autor en otros trabajos valerianos.

<sup>6</sup> Vease Peña González: "Azaña: el hombre, el intelectual y el político". Madrid, 1991. Pag. 56.

movemos, nos permite simultáneamente celebrar al menos dos centenarios. El cuarto de la publicación de la primera parte del Quijote, y el primero de la muerte de Valera. Podemos añadir que también el ciento veinticinco aniversario del nacimiento, también en Alcalá de Henares, como Don Miguel, de Azaña y el sesenta y cinco aniversario de su muerte en Montauban

### Tres biografías entrelazadas

Los tres fueron españoles hasta los tuétanos por sus virtudes y sus defectos pero a los tres podríamos incluir en el grupo de "raros" es decir compatriotas que reflexionan sobre sí mismos y sobre su patria con profundidad y honestidad. Aman a su país, lo conocen y a veces lo critican, pero siempre desde el sentimiento de pertenencia al mismo. Se saben parte de una patria común y sin embargo rechazan las invocaciones patrióticas. Son españoles orgullosos que viven con mesura su orgullo patrio y procuran alejarse de cualquier exceso y de toda extravagancia. Los tres quisieron y supieron hacer un riguroso examen de conciencia de todas sus actuaciones. En sus escritos, en sus cartas o en las páginas del memorialista, legan a los demás, sus impresiones y vivencias de cuantos acontecimientos han vivido e incluso protagonizados, pero todo ello con un fuerte sentido autocrítico.

Los tres anduvieron por la vida "buscando a tientas su vocación" y al final la encontraron. Gracias a Dios, Cervantes fue uno más de los lisiados en Lepanto, pero no consiguió prosperar en los ejércitos de S.M. Católica ni consiguió un buen empleo en Ultramar. Gracias a Dios, ello le permitió ser escritor, el primero de su tiempo y muchos tiempos. Valera, anduvo siempre en lo que llamaba la "sindineritis crónica", poniendo buena cara a la mala fortuna, triunfando a título personal en los salones diplomáticos, aunque no se lo reconocieran nunca en los estamentos del Ministerio de Estado. Sus triunfos eran "cosas de Valera". Don Juan, decepcionado se encierra en su vocación de escritor y notario de toda una época. Las fincas familiares de El Alamillo y La Paniega, apenas dan para cubrir gastos. Gracias a Dios. Si Valera hubiese sido en algún momento de su vida un potentado terrateniente, posiblemente hoy no leeríamos Pepita Jiménez ni Juanita La Larga. En cuanto a Manuel Azaña, también tardíamente encuentra en la escritura el gozo que la vida le niega. Posiblemente sea de los tres el que más cuartillas ha roto en la búsqueda de esa perfección literaria por la que lucha un día y otro. Llega a escribir en esos Diarios en los que desnuda el alma que "lo que escribo es malo pero conozco mi vocación por el placer que me causa escribir"<sup>7</sup>.

Los tres coinciden también en ser fieles testigos de su época. Leer las peripecias cervantinas es trasladarnos al llamado siglo español, la centuria de nuestro poderío máximo en opinión de Spengler, cuando las naves del Rey de España eran señoras del mundo y con los metales americanos se levantaba la incipiente industria europea. Y sin embargo uno de esos súbditos de la Corona, mendigaba su existencia por las tierras de España simplemente para malvivir. Dedicaba obras inmortales a los grandes señores de su tiempo. La ironía de la vida hace que hoy todos sepan de Cervantes y casi nadie -salvo los eruditos- de los Bejar y los Lemos, a quienes dedicó la primera y segunda parte respectivamente de su obra genial.

Valera es el cronista de un siglo. Conoce los entresijos de su época como nadie. Es el fino analista de la intrahistoria, utilizando el término unamuniano. El siglo XIX pasa

<sup>7</sup> Desde París el 22 de diciembre de 1911. OO.CC. Tomo III. Pag. 727.

por sus manos y el escritor lo analiza con suave socarronería. Eso fue lo que atrajo a Azaña de Valera, según la autorizada opinión de Marichal<sup>8</sup>.

En cuanto a Don Manuel Azaña, no solo fue testigo de la época que le tocó vivir, sino en gran medida protagonista. Y aquí nos tropezamos con una de las originalidades biográficas de Azaña. Fue protagonista de primera fila y además memorialista simultáneamente, Hizo la Historia y al mismo tiempo la escribió y la reflejó como nadie en sus Diarios. Y todo ello en sus últimos diez años de vida. Es cierto que escribió desde muy joven. Pero Azaña irrumpe en la vida política española solo a partir de 1930. Hasta entonces es uno más de los muchos escritores e intelectuales españoles que paseaban por nuestra historia. A partir de entonces, toda la experiencia vital acumulada en cincuenta años de vida, se vuelca apasionadamente en la empresa de la República. Son diez años pletóricos. De 1930 a 1940. Antes de esa fecha Azaña es – como Cervantes – un desconocido para la mayoría de los españoles. A partir de entonces será el referente de casi todos. Para bien o para mal, todos saben de Azaña aunque muy pocos le conocen. El pudor del escritor de siempre se ha trasladado a la acción política. Quiere hacer cosas, pero casi sin que se note, como de puntillas. No lo consigue porque la acción que quiere llevar a cabo es de las que se hacen notar, de las que no pueden pasar desapercibidas. Curiosamente en los últimos y trágicos años de su vida, tiene referencias tanto de Valera como de Cervantes.

Los tres dejaron una gran obra que ha sobrevivido a modos y modas. De Cervantes es superfluo decir que desde el momento de su muerte entro en la inmortalidad literaria. Sus obras son muy pronto leídas en Europa. Y cada día que pasa es mas valorado y esperemos que mejor conocido. Valera vive actualmente un momento dulce literariamente hablando. El centenario de la muerte ha ayudado bastante a ello. Se dio el caso, bastante frecuente, que a su muerte, pasados los momentos oficiales de “dolor” cae sobre el autor y su obra una espesa cortina envuelta en silencios. Serian primero Azorin y Ortega y más tarde y definitivamente Azaña los que lo pondrían a flote. Pienso que el hecho de que su mejor biógrafo fuera también Jefe del Gobierno de España de 1931 a 1933 y después el II Presidente de la República, no ayudó precisamente a la recuperación del escritor egabrense. Es la terrible manía española de mezclar las cosas. Ver al crítico literario a través del político y eso en un momento en que sobre la figura del político caían toneladas de basura. Pocos hombres en España han sido tan odiados como Don Manuel Azaña, a nuestros efectos, el mejor biógrafo de Valera hasta la actualidad. Y finalmente, Azaña, el nombre maldito de la política española, ha visto su rehabilitación a partir del último tercio del siglo XX. Y muy al hispánico modo hoy es lectura predilecta de los hijos y nietos que le persiguieron con saña. Ahora se estudia su obra no solo la política sino también la historiográfica y la critica literaria. Ello ha permitido volver a conectar a Valera con su biógrafo y ambos con el punto de partida innegable, según reconocieron, es decir Don Miguel de Cervantes: el Príncipe de nuestros Ingenios.

Los tres participan de un dato fundamental en la obra del autor. Viven la complici-

<sup>8</sup> “Para Manuel Azaña el siglo XIX era el siglo español diríase que por antonomasias Don Juan Valera era un fiel espejo, en su dual acepción de reflejo y paradigma, de la España postromantica que aspiraba a ser plenamente europea sin dejar de ser castiza. también veía Azaña en Valera el drama de los liberales del tardío ochocientos español, que sin rechazar el legado de los doceañistas practicaban las ambiguas transacciones canovistas: estudiar a Valera era, por lo tanto, para Azaña permanecer dentro del ámbito habitual de sus meditaciones e investigaciones históricas españolas”. Vease: Manuel Azaña: “Ensayos sobre Valera”. Madrid, 1971. Prologo. Págs. 10-11.

dad entre su biografía y la época que les tocó vivir. Y por eso fueron representativos de la misma. Cervantes malvive en los años mas sazonados del renacimiento. A caballo entre esta gloriosa época que declina y el vitalismo barroco que aparece por el horizonte. Es un hombre a caballo entre dos siglos y dos momentos históricos. Participa del humanismo paganizante del renacimiento y del sentido nacional y católico que eran la tarjeta de visita del Barroco. Por eso Cervantes resume en su obra desde el equilibrio clásico y renacentista a la exhuberancia barroca<sup>9</sup>.

A caballo también se mueve Azaña. Nace a finales del XIX –el año 1880, curiosamente cuando uno de los mejores tutelados de Valera, Don Marcelino Menéndez y Pelayo, da a la imprenta su “Historia de los Heterodoxos españoles”–, y muere en la primera mitad del siglo XX. Sesenta años de vida de los cuales medio siglo van a ser de preparación lenta pero gratific ante para derrocharlos en los diez años siguientes. En la vida de Azaña se puede trazar una línea imaginaria entre los primeros cincuenta –estudio, lecturas, observación y reflexión– y los diez siguientes. Parece como si de pronto todo el caudal acumulado se volcara como un torrente. y un cuatro de noviembre de 1940, con la Gestapo pisándole los talones, el corazón le revienta al sur de Francia y muy cerca de Lourdes. El mismo había pronosticado que un día se le rompería el corazón y nadie sabría quien había sufrido mas por España.

Valera es hombre que ocupa un siglo. Nace el 18 de octubre de 1824. Ha terminado trágicamente para los liberales españoles el paréntesis del llamado Trienio Liberal. Los que no acaban en el patíbulo, tiene que huir a Londres. Entre ellos su tío Antonio Alcalá Galiano<sup>10</sup>. El poder del Rey Fernando es total y absoluto. Valera tendrá que esperar su muerte para que en la diplomacia española quepan mentalidades como la suya. Y que pueda un ex proscrito como el Duque de Rivas, llamarle a su lado a Nápoles como attaché ad honorem. Valera vive, goza y sufre el siglo XIX. Desde 1847 en que se inicia en la “Carrera” por excelencia, hasta su jubilación en Viena en 1895, Valera recorre Europa y América. Después de Nápoles, Lisboa, Río de Janeiro, Dresde, Rusia, Francfort, de nuevo la capital de Portugal, Washington, y cierra su vida al servicio de la diplomacia española en la todavía capital del Imperio Austrohúngaro. De embajada en embajada, le da tiempo a vivir la experiencia amable de los salones aristocráticos y las tertulias campestres de su terruño andaluz. Valera es hombre de contrastes. De gozar y sufrir la vida. De arrastrar una existencia de señor arruinado con estilo. Es un hidalgo español venido a menos. Pero tiene una pluma envidiable. Y con ella y a través de las cartas que dirige a sus conocidos, traza el mapa de sus amigos y sus enemigos, de los lugares que frecuenta y de sus ambiciones soterradas. El Valera epistológrafo es la gran joya literaria del XIX español. Posiblemente también el mejor escritor de cartas de toda la litera-

<sup>9</sup> Cervantes nace en Alcalá de Henares el 29 de septiembre de 1547. La fecha no es segura. El único dato que tenemos cierto es su bautizo en lo que hoy es la Capilla del Oidor de la antigua Compluto el 9 de octubre de 1547. La fecha del 29 de septiembre es admisible por el nombre del santo del día- Miguel- que imponen al recién nacido. Algún autor- José Luis Abellán- ha destacado la coincidencia de la fecha de nacimiento entre otro ilustre Miguel. El Rector de Salamanca, Unamuno. Se sabe que es hijo de Rodrigo de Cervantes y Leonor de Cortinas y que de la mano e su padre recorrió Valladolid, Córdoba, Sevilla y Madrid. Parece que estudió con los jesuitas cordobeses de la Compañía, y es seguro que fue alumno en Madrid de Juan López de Hoyos, puesto que contamos con el escrito de agradecimiento del maestro hacia su destacado discípulo. Al abandonar las aulas, la universidad de la vida de la que será alumno distinguido, en España, Italia y Argel le proporcionaría los conocimientos necesarios para con las experiencias acumuladas, llevarlas al papel y legar su inmortal obra.

<sup>10</sup> Su experiencia en el Reino Unido la reflejo en uno de los libros más amenos de la literatura memorialista española. “Recuerdos de un anciano”. Hay edición en Espasa Calpe. Colección Austral.

tura universal incluida Madame de Staelh a la que supera ampliamente en calidad y en la riqueza temática de su correspondencia.

En un plano mucho mas personal, se da la coincidencia que todos ellos van a contraer matrimonio con mujeres mas jóvenes. Cervantes lo hará en Esquivias con Doña Catalina de Salazar y Palacio de 19 años y mediana dote. Don Miguel tiene ya 37 cumplidos. Valera reencontrará en Paris en 1866 a una jovencita a la que había tratado y en ocasiones sufrido en Río de Janeiro cuando se incorpora a la Legación española en el bienio 1851-53, como Secretario de la misma. Es la famosa "curiana" como la llamaba cariñosamente su padre, el embajador Delavat. Valera se casó en Paris, en la Iglesia de San Pedro Chailot el 5 de diciembre de 1867. Ella tiene 20 años. Don Juan 43. Por ultimo Azaña encontraría en una joven hermana de su íntimo amigo Cipriano Rivas Cherif, Lola, el complemento perfecto de su larga soltería. Se casan el 27 de febrero de 1929 en la Iglesia de los Jerónimos Reales de Madrid. Boda burguesa al cien por cien. Hotel Ritz y luna de miel en París<sup>11</sup>. Azaña tiene 47 años. La novia veinte. Lola Rivas será la compañera perfecta hasta su muerte. En este sentido puede afirmarse que Azaña fue más afortunado que Cervantes y Valera en lo que al matrimonio se refiere. Cervantes conoció pronto los sinsabores de una vida familiar de esposa y prole con escasos medios<sup>12</sup>. De Valera sabemos por él mismo su fracaso matrimonial que comunica en cartas a su hermana Sofía y a veces a algún amigo como Menéndez Pelayo<sup>13</sup>. Doña Lola Rivas será el sostén de un Presidente envejecido prematuramente y decepcionado ante los trágicos acontecimientos españoles. Ella estará en Francia y mas tarde en el exilio mejicano, donde pudo llegar gracias al interés del Presidente Cárdenas y a la acción impagable del encargado de negocios de Méjico ante el Gobierno de Vichy, Ldo. Luis. I. Rodríguez<sup>14</sup>. Hoy, gracias a la labor de Doña Lola, disponemos de casi la totalidad de la obra completa de su marido. A diferencia de Cervantes y Valera este matrimonio no tuvo descendencia<sup>15</sup>.

### Cervantes y Valera

Es sabido que Don Juan Valera muere cuando está acabando de revisar las cuartillas dictadas a su secretario, Periquito de la Gala, en cumplimiento del encargo adoptado por unanimidad por la Real Academia Española el día 12 de enero de 1905 , para con-

<sup>11</sup> Se dio la dramática coincidencia que otro día 27 de febrero, pero de 1939, décimo aniversario de su boda, presentaría la renuncia a su cargo e Presidente de la II Republica, desde tierras francesas, a donde había llegado huyendo de la persecución de las tropas franquistas.

<sup>12</sup> Cervantes había mantenido relaciones con una cómica casada de la que tiene una hija llamada Isabel y que fue inmediatamente reconocida. Al casarse, Isabel se integra en la nueva familia. Don Miguel es el sostén de una amplia familia, pues con él viven también sus hermanas y sobrinas, féminas de reputación al menos dudosa. Llegaron a estar en prisión con motivo del acuchillamiento en la puerta de su casa de Don Gaspar de Ezpeleta al que se relaciona sentimentalmente con una de ellas.

<sup>13</sup> La crisis matrimonial de Valera hay que situarla en el año 1872, según se deduce de la correspondencia de Don Juan.

<sup>14</sup> Es autor de una obra muy poco conocida titulada "Ballet de sangre (La caída de Francia)", México, 1942; donde analiza las condiciones de la rendición de Francia ante el III Reich. En ella hay un capitulo que relata las ultimas horas de Manuel Azaña. También puede seguirse este trágico episodio en la obra de Cipriano Rivas Cherif, "Retrato de un desconocido", México, 1961.

<sup>15</sup> También sus sobrinos, los hijos de Cipriano , quienes han defendido, quizá también por razones de interés personal , el legado de su tío político , Manuel Azaña, y hoy son los que gestionan la propiedad de su obra literaria. Hay un contencioso entre los Rivas y los Azañas, estos últimos descendientes de los hermanos de D. Manuel., sobre la propiedad de la obra del Presidente.

memorar en solemne sesión pública el tercer centenario de la publicación de la primera parte del Quijote. Don Juan se sabe enfermo y muy acabado, pero no quiere negarse a cumplimentar un encargo que es todo un honor para cualquier escritor castellano. Azaña escribe que “andaba ya Valera por los ochenta y un años. Dictó el discurso. «Esto huele a apoplejía» dijo en una carta a Campillo. Aludía Valera con frecuencia al pasaje del Gil Blas en que el Arzobispo de Granada, convaleciente de una apoplejía, vuelve a componer discursos y los compone mal: «Voilà un sermón qui sent l`apoplexie», se dicen los oyentes. Esta vez la alusión salió terrible. El 9 de abril de 1905, terminando de hacerse leer el discurso de encargo, Don Juan cayó fulminado. En las últimas horas del día 18, su mente, dilecta de las gracias, pasó”<sup>16</sup>. Es difícil encontrar una manera más plástica y elegante de relatar una muerte. El biógrafo Azaña, parece que se introduce, como un deudo más, en el dolor por la muerte de su personaje. Por otra parte no cabe gloria mayor para un escritor castellano que dedicar los últimos pensamientos de su mente a ensalzar la obra de Don Miguel.

Pero la relación Cervantes - Valera no se limita a este último escorzo de su biografía. El autor de El Quijote está muy presente en la obra de Valera y desde fechas muy tempranas. En una carta a Don Serafín Estebanez Calderón le dice que “en el Quijote, no solo se critica los libros de caballería, sino también cierto espíritu caballeresco mal entendido, que aun en tiempos del manco de Lepanto, dominaba los ánimos, contribuyendo no poco entonces y después a nuestra perdición y ruina”<sup>17</sup>. Desde Berlín y en carta a su Jefe en el Ministerio de Estado, Leopoldo Augusto de Cueto, le cuenta una comida en la que un cortesano con el que compartía mesa “al servirnos el caviar, quiso explicarme lo que aquello era, como manjar para mi desconocido, y yo le dije que en España se comía y se sabía lo que era el caviar, por lo menos desde el siglo XVII o fines del XVI, y que Cervantes habla del caviar en el Don Quijote, sin explicar lo que sea, prueba de que todos los españoles debían conocerle entonces. En efecto, Ricote y Sancho Panza almuerzan caviar cuando se encuentran una mañana muy cerca de la ínsula Barataria”<sup>18</sup>. Efectivamente en el capítulo LIV de la segunda parte del Quijote, “Que trata de cosas tocantes a esta historia, y no a otra alguna”, Ricote y Sancho: “tendieronse en el suelo y, haciendo manteles de las yerbas, pusieron sobre ellas pan, sal cuchillos, nueces, rajas de queso, huesos mundos de jamón, que si no se dejaban mascar, no defendían el ser chupados. Pusieron asimismo un manjar negro que dicen que se llama «cavial» y es hecho de huevos de pescados, gran despertador de la colambre. No faltaron aceitunas, aunque secas y sin adobo alguno, pero sabrosas y entretenidas”.

En septiembre de 1859 y desde Aranjuez, confiesa a Don Pedro Antonio de Alarcón que mata el tiempo leyendo “las extraordinarias aventuras del esforzado caballero Palmerin de Inglaterra, obra que según Cervantes, se ha de guardar y conservar como cosa única y hacer para ella otra cajita como la de Darío”<sup>19</sup>. El respeto hacia la opinión de Cervantes que revela la cita anterior es evidente. También el perfecto conocimiento que el escritor egabrense tiene de la vida y la obra de Don Miguel.

Desde Cintra se queja en carta a Menéndez Pelayo del mal trato que recibe de algu-

<sup>16</sup> Azaña: “Ensayos sobre Valera”. Madrid, 1970. Pág. 62.

<sup>17</sup> Lisboa, 12 de junio de 1851. Véase Romero Tobar: “Correspondencia”. Madrid, 2002. Vol. I. Pág. 168. El comentario en cuestión lo hace para salir en defensa de Don Adolfo de Castro quien ha sido atacado por Gallardo.

<sup>18</sup> Berlín, 26 de noviembre de 1856. Romero. Op. Cit. Pág. 330.

<sup>19</sup> Romero. Correspondencia. Pág. 633.

nos críticos literarios quienes le censuran que “discretean demasiado mis personajes y que todos son yo”. Sale en defensa de su actuación apoyándose en Cervantes. Escribe: “Yo creo que los tales críticos caen en el error en que caería quien criticase a los pintores defendiendo y ensalzando a los fotógrafos, porque yo, por mas vueltas que le doy, no atino a descubrir en que se me parecen hablando Nincolasa, Tomasuelo, Antoñona, el Padre Vicario, el Padre Jacinto, el Padre Piñón, el bandido Joselico, Don Pedro de Vargas. Doña Luz, en suma casi todos los personajes a quienes hago hablar, salvo que todos suelen hablar mejor de lo que generalmente se usa; pero a mi ver este es el encanto de la representación artística. En cierto modo me parece imposible hacer yo hablar a ningún personaje de mi invención ni peor ni mejor de lo que yo hablo. En este sentido, Don Quijote y Sancho hablan siempre como Cervantes; pero ¿son o no son personajes que viven? Lo mismo digo e mis personajes (si licet in parvis, etc.), ¿son o no son personajes que viven Pepita Jiménez, Rosita, Don Luis y tantos otros? En suma, lo mejor será que yo tome como tonterías las observaciones de los críticos, que no me meta en querer corregirme y que escriba como Dios me de a entender”<sup>20</sup>.

También a Menéndez Pelayo y desde Lisboa le confiesa que no tiene la resignación de que hace gala el cantabro y “que me aflige que no me hagan caso y dejen pasar en silencio lo que escribo”. Lamenta que haya quien considere exageradas las alabanzas que ha realizado sobre un libro de poesías de D. Marcelino. Aclara: “Creame Vd: la resignación, si no es completa, no debe ser. Y para que la resignación sea completa, debiera uno no escribir nada en lo sucesivo, diciendo para su capote: «Barbarus hiegego sum, quia non intelligor ulli». Pero de no decir esto y callarse, conviene buscar amigos y parciales; defenderse y ofender; probar que no es tan malo lo que uno escribe, ni en absoluto ni con relación a lo que escriben ellos. Por modestos que seamos, donde Sellés es un Shakespeare, bien puede ser Vd. un Pindaro y yo un Cervantes”<sup>21</sup>. Obsérvese que no se compara con cualquier escritor castellano, sino con aquel que ha llevado nuestra lengua a su más alta cima.

En correspondencia con el político y escritor ecuatoriano Juan Montalvo, autor de un importante ensayo sobre Cervantes titulado “Siete Tratados “ y “Los capítulos que se le olvidaron a Cervantes” así como “Ensayo de imitación de un libro inimitable”, todos ellos publicados en Paris, durante el exilio de su autor, el año 1882, Don Juan Valera agradece al autor el envío de su obra y en carta desde Lisboa de fecha 18 e junio de 1883, después de felicitarle por su estilo “espontáneo”, le dice que todo “americano español que escribe bien, lisonjea mi vanidad de casta, que es mayor y mas fecunda que la nacional”. Orgullo de español que rezuma por los cuatro costados y que considera la lengua española el mejor vinculo de unión de las jóvenes republicas: “los españoles de Europa y de América, podrán dividirse políticamente en diez, doce o veinte republicas independientes y distintas, pero la literatura será una siempre y se llamará española”. Refiriéndose a la obra de Montalvo sobre Cervantes, escribe: “En mi sentir se ha desatinado mucho al hablar e Cervantes y del Quijote. Yo he escrito sobre el Quijote también. Claro está que no creo que he desatinado. Si lo creyera no hubiera publicado mi

<sup>20</sup> Ibidem. Vol. III. Pag. 407. La carta es de 22 de junio de 1882.

<sup>21</sup> Ibidem. Pag. 489. La carta es de 5 de marzo de 1883. El aludido Sellés es un autor español nacido en Granada en 1842 y muerto en Madrid en 1926. Pertenecía a la aristocracia española como Marques de Gerona y Vizconde de Castro de Orozco. Eugenio Sellés fue aplaudido como dramaturgo en la línea de Echegaray y gozo de los favores de un amplio publico. Fue miembro de la RAE en 1895 y además de sus obras teatrales, con las que consiguió pingues beneficios, fue autor de “La política de capa y espada” antología de sus artículos periodísticos, publicado en 1876. Sus relaciones personales con Valera no pasaban por el mejor momento, a pesar de que ambos eran militantes del partido liberal que acaudillaba Sagasta.

estudio. Lo he publicado porque me parece muy bien; tal vez lo mejor de cuanto yo he escrito; pero mi amor propio puede engañarme. En lo que no me engaña nadie, es en el juicio que formo de lo que Vd. ha escrito sobre el Quijote, que me ha parecido asimismo excelente”<sup>22</sup>. El veterano escritor tiene a gala proclamar a los cuatro vientos su orgullo de pensar que lo mejor que ha salido de su pluma son los comentarios y ensayos dedicados a Don Miguel de Cervantes y que mas adelante referiremos<sup>23</sup>.

Para Valera los “dos príncipes literarios de la Península” son Cervantes y Camoens, hasta el punto que anuncia a Gumersindo Laverde en carta desde Madrid el 8 de julio de 1864, que piensa escribir un Discurso para la Academia, comparando ambos autores. Días mas tarde y desde Doña Mencía, con un calor “mas propio del Senegal” escribe de nuevo a Laverde, tomando conciencia de la dificultad del tema elegido y arrepintiéndose de ello<sup>24</sup>. Decide hablar solo de Cervantes y efectivamente el 25 de septiembre de este año lee ante la Real Academia Española su disertación “Sobre el Quijote y las diferentes maneras de comentarle y juzgarle”. Era la segunda vez que Don Juan tomaba la palabra en la sede académica en junta pública<sup>25</sup>. El discurso es prueba irrefutable de la admiración del escritor egabrense por Don Miguel de Cervantes. Así lo reconoce desde el principio cuando tras advertir sobre la dificultad del tema elegido, afirma que esta “enamorado de su atractivo poderoso”. Se alegra que en la actualidad Cervantes esta ensalzado y “hasta las nubes en todas las naciones de Europa, y singularmente en Inglaterra y Francia”, que no dudan en reconocer el carácter de «genio» para el autor del Quijote. Hace un repaso por la crítica europea mas solvente del libro inmortal y a continuación desgrana sus claves interpretativas, tocando todos los registros de la obra<sup>26</sup>.

La admiración de Valera por Cervantes es reconocida por todos los valerianos. Matilde Galera dice que “sintió predilección por el Quijote como lo demuestran las numerosísimas alusiones a la famosa novela que encontramos en su extensa obra”<sup>27</sup>. El ilustre maestro de la lengua castellana y autor del Quijote fue como no podía ser menos objeto preferente de atención y estudio para el escritor egabrense. En cuatro ocasiones dedicó sendos trabajos a la obra de Cervantes, amen de las referencias frecuentes en su correspondencia, de la que hemos espigado algunos ejemplos<sup>28</sup>.

La primera vez fue en 1862 en las páginas de *El Contemporáneo* refutando un trabajo de Don Nicolás Díaz de Benjumea titulado “La Estafeta de Urganda o Aviso de Cide Asam Ouzad Benengeli sobre el desencanto del Quijote”, publicada en Londres

<sup>22</sup> *Ibidem*. Pag. 523. Por cierto al día siguiente de esta carta, es decir el 19 de junio de 1883 le escribe a Menéndez Pelayo comentándole los libros de Montalvo y pidiéndole referencias sobre el autor.

<sup>23</sup> El año 1896 y desde Madrid, Don Juan escribe una sentida necrológica por Jua Montalvo al que califica de “el mas atildado prosista que en estos últimos tiempos ha escrito en lengua castellana”.

<sup>24</sup> Romero. “Correspondencia. Vol. II. Pag. 179. La carta fechada en Doña Mencía es de 11 de agosto de 1864.

<sup>25</sup> La primera vez fue el 16 de marzo de 1862 e el acto de recepción como académico numerario. Su discurso versó sobre “La poesía popular como ejemplo del punto en que deberían coincidir la idea vulgar y la idea académica sobre la lengua castellana”. Es una prueba irrefutable de la extensa e intensa cultura literaria y filosófica de Don Juan Valera. También en este discurso de ingreso hay referencias muy elogiosas y admirativas hacia Cervantes, y habla de la necesidad de adoptar medidas para la defensa de la “lengua de Cervantes”.

<sup>26</sup> El texto del discurso en Valera: OO. CC. Madrid, 1958. Vol. III. Págs. 1065-1086.

<sup>27</sup> Véase Presentación Edición facsímil del Discurso conmemorativo el tercer centenario del Quijote. Cabra, 2003. Pag. I. Matilde Galera dice que “de manera especial le dedicó tres obras críticas: los artículos sobre la Estafeta de Urganda y dos discursos académicos”.

<sup>28</sup> Sobre el particular véase Peña González, José: “Valera y Cervantes” en *La Opinión* de Cabra. Abril 2005.

en 1861<sup>29</sup>. El autor de este trabajo hace una interpretación esotérica de la obra de Cervantes que es refutada por Valera. A lo largo de su respuesta, Valera afirma que es "apasionadísimo del Quijote" y que "le habremos leído treinta o cuarenta veces, calculando por lo corto" y que "le leemos y le releemos y le volvemos a leer nuevamente". La crítica es de 1862 cuando Don Juan está a punto de leer su Discurso de ingreso en la Academia Española y cuenta con 38 años de edad. Saco a relucir este dato, porque habida cuenta que muere en 1905, hay que imaginar que volvió en muchas ocasiones a la obra que tanto entusiasmo le produce. Conviene también destacar el puntual conocimiento que Don Juan tiene de todo lo que se publica aquende y allende nuestras fronteras, y la prontitud e inmediatez con que sale en defensa de Cervantes.

El año 1898 escribe sobre una nueva edición del Quijote, que se publica en Edimburgo por D. Jaime Fitzmaurice Kelly, destacado hispanófilo inglés. Con gran ironía comenta algunas interpretaciones del estudioso británico y vuelve a romper una lanza a favor de la novela cervantina<sup>30</sup>. El año 1901 comenta la obra de F.A. de Icaza sobre "Las novelas ejemplares" de Cervantes, que ha obtenido el premio convocado por el Ateneo de Madrid. Valera hace un alto elogio de la obra del diplomático mejicano, destacando "la gracia, talento y originalidad" que Cervantes supo poner en sus "novelas"<sup>31</sup>. Valera hace la crítica literaria de una obra de la que dice que "Las Novelas Ejemplares son sin duda, las obras en que después del Quijote, mayor originalidad, talento y gracia muestra el Manco de Lepanto". El autor de estos comentarios a las Novelas Ejemplares era el primer secretario de la Legación de Méjico en Madrid y hombre de ganada reputación en las letras de su país<sup>32</sup>.

Por último el tantas veces comentado Discurso del III Centenario de la publicación de la primera parte del Quijote. Es la última obra salida del numen de Valera. Ya es sabido que lo leyó en solemne sesión plenaria el día 8 de mayo de 1905, Don Alejandro Pidal y Mon, quien lo llega a calificar como el testamento literario del escritor egabrense que había fallecido al terminar de dictarlo. Valera muere elogiando a Cervantes: Poniendo su claro talento y amplísima cultura a la mayor gloria de la obra cervantina. Uniendo su voz al magno concierto que se promueve en España el año del tercer centenario por iniciativa del gran periodista aragonés Don Mariano de Cavia. Se organizaron ceremonias oficiales y académicas, actos de entidades particulares españoles y extranjeros, hasta el punto de invitar a los más eximios representantes de las más importantes literaturas del momento. Sirva de ejemplo la presencia de Edmundo Amicis por Italia, Anatole France por Francia, Mistral por La Provenza, Guerra Junqueiro por Portugal y el poeta Maragall en representación de la lengua catalana, por no citar sino a una parte de los asistentes<sup>33</sup>. No se ha destacado bastante el impulso que el Discurso de Valera dio, junto a los escritos de Menéndez Pelayo y José María Asensio a la actualización de la obra cervantina. De la admiración de Don Juan hacia Cervantes dan fe las últimas líneas de este Discurso inconcluso: "....Supongamos que Cervantes notó y

<sup>29</sup> El texto de Valera en OO.CC. Vol. II. Págs.276-288.

<sup>30</sup> El texto de Valera en OO.CC. Vol. II Págs. 976-982.

<sup>31</sup> El texto de Valera en OO.CC. Vol. II. Págs. 1058-9.

<sup>32</sup> El jurado que otorga el premio, lo integran Don José de Echegaray, Don Marcelino Menéndez y Pelayo, Don Rafael Salillas, Don Emilio Cotarelo y Mori y Don Ramón Menéndez Pidal. Fue convocado por el Ateneo de Madrid, dentro de las actividades programadas para la celebración del tercer centenario.

<sup>33</sup> El centenario puso en marcha obras sobre El Quijote que supusieron aportaciones originales y fundamentales. Recuerdese la obra de Maeztu, Bonilla San Martín, Ramón y Cajal, Juan José Morato, Lorenzo e Benito, Cayetano Alvear y e modo especial la interpretación unamuniana en su "Vida de Don Quijote y Sancho".

deploró muchos males que había en su época, los censuró con tanta acritud como disimulo y se propuso ponerles eficaz remedio, cifrando la receta para su curacion en el mas enmarañado logogrifo. Como nadie entendió bien el logogrifo, nadie tampoco pudo valerse de la virtud terapéutica que en el logogrifo se escondía, ni curar por medio de ella, ni reformar ni mejorar a los hombres....”<sup>34</sup>

### Cervantes y Azaña

Manuel Azaña, como Cervantes, fue también el paradigma de una situación determinada. Fue el hombre que, al igual que su paisano Don Miguel, supo encarnar a la perfección el “conflicto” entre la persona individualmente considerada y la sociedad en que se mueve<sup>35</sup>. Alcalaino como Cervantes, arrastrando un linaje liberal al que supo mantenerse fiel por encima de todas las adversas circunstancias, castellano viejo abierto a todo lo nuevo, pero cuidadoso de sus principios morales, buen conocedor de la obra de su paisano y también de los clásicos españoles del XVI y XVII de los que dejó en la revista *La Pluma*, una extraordinaria antología<sup>36</sup>. Su conocimiento de la literatura castellana es compatible con su profundo conocimiento e la literatura francesa, cuyos más destacados autores llenan los anaqueles de la biblioteca del abuelo, el propietario de la casa de la calle alcalaina de la Imagen, nº 3, donde vino al mundo el día 10 de enero de 1880.

Alcalá de Henares, la vieja Compluto de los romanos, va a influir poderosamente en el futuro escritor en dios direcciones fundamentales: el descubrimiento del paisaje y la afirmación de su castellanismo. El mismo lo confiesa en una conferencia pronunciada en el Ateneo madrileño con el título de “El campo laudable”, evocación de su tierra natal, de su paisaje a orillas del Henares y sobre todo de “sus piedras insignes” que quedan en ella. El amplio paisaje castellano sembrado por todas partes de ruinas, despierta en el joven Azaña su “pasión por restaurar muros derribados y piedras dispersas” tal como refleja su amigo y cuñado Cipriano Rivas Cherif<sup>37</sup>.

<sup>34</sup> Es la obra póstuma e Don Juan Valera. Antes de dar lectura al escrito de Don Juan, Don Alejandro Pidal y Mon por encargo de la Academia da lectura a un texto necrológico sobre Don Juan Valera, en preencia del Rey Alfonso XIII que preside la sesión solemne del día 8 de mayo de 1905. Ambos textos en Valera: OO.CC. Vol. III, Págs. 1245 y ss. La cita de Don Juan en Pag. 1258.

<sup>35</sup> Lionell Trilling afirma que en la Historia como en la Literatura la dimensión trágica de un hombre no depende del éxito o fracaso de su acción; el héroe trágico e una cultura, el paradigma de una tradición nacional, es el hombre que encarna el conflicto entre la persona y la sociedad. Cit. Por Juan Marichal. Introducción Vol. I. OO.CC. de Manuel Azaña. Ed. Oasis. México, 1966-68. Pag. XVIII.

<sup>36</sup> La Revista *La Pluma* es la obra más personal del escritor Manuel Azaña. Su más querida empresa intelectual. Surge a la vida literaria española en Madrid, en junio de 1920, y tuvo una azarosa vida de tres años. Su lema- obra de la invención de Azaña- es ya muy explicito: “La Pluma es la que asegura castillos, Coronas, Reyes y la que sustenta Leyes” Por sus paginas, Azaña reprodujo lo mejor de los grandes escritores españoles de la Edad Moderna. Y al mismo tiempo sirvió e albergue a escritores en ciernes. La lista e colaboradores españols y extranjeros recoge lo mas granado de su tiempo. De Pedro Salinas a Madariaga, los Machado, Juan Ramón y Pérez de Ayala, Unamuno, Valle Inclán, Diez Canedo, Alfonso Reyes, Lorca y Jorge Guillen. En ella se publican las últimas novedades de la cultura europea. Valga e ejemplo la recensión de la obra de Keynes *The economics consequences of the peace*, publicada en Londres en 1920 y comentada en *La Pluma* e agosto del mismo año. Sobre esta revista publique un capitulo en mi tesis doctoral: “Los ideales políticos de Manuel Azaña”. Servicio e Publicaciones y Reprografia de la Universidad Complutense. Madrid, 1980.

<sup>37</sup> Vease “Retrato e un desconocido”. México, 1961. Pag. 27. Por cierto en esta conferencia estuvo Francisco de Icaza, el diplomático mejicano cuya obra sobre “Las Novelas Ejemplares” de Cervantes, había sido objeto de un comentario de Valera al que nos hemos referido. Icaza, tras escuchar a Azaña le dice que es “todo un literatazo”. Vease Rivas Cherif. Op. Cit. Pag. 15.

Manuel Azaña conoce a fondo la obra de Cervantes. Lee y relee una y otra vez, tal como hacia Don Juan Valera. Su conversación esta impregnada de los dichos cervantinos. Su dominio del idioma castellano esta basado en la obra de Cervantes. Su solidez como escritor no es ajena a la reciedumbre que se desprende de la obra de Don Miguel. Sus alusiones al mismo son permanentes. Una de sus ultima cartas, cuando le queda poco tiempo de vida, manifiesta a su interlocutor que todas las dificultades que esta pasando “en el orden personal no me quebrantan, y lo que me ha pasado a mí, particularmente me importa poco, o nada, cualesquiera que sean las dificultades del mañana. Tanto me da vivir en un palacio como en una aldea. Todo lo que soy lo llevo conmigo. Por lo visto, conservo un fondo casticismo de indiferencia estoica y me digo como Sancho: desnudo nací y desnudo me hallo. Ni pierdo ni gano”<sup>38</sup>. Esta admiración por Cervantes y el perfecto conocimiento de la obra de D. Miguel, explican que uno de los dos seudónimos que el escritor Manuel Azaña usó a lo largo de su vida fuera de clara raigambre cervantina. Fue el de “Cardenio”, personaje quijotesco cien por cien<sup>39</sup>.

A Don Manuel Azaña se debe uno de los comentarios más inteligentes sobre el Quijote. Me refiero a la conferencia que sobre “Cervantes y la invención del Quijote”, pronunció el día 3 de mayo en el club femenino Lyceum<sup>40</sup>. En la conferencia y más tarde en el libro hace un recorrido por la vida y obra de Cervantes, poniendo de relieve su gran conocimiento sobre el mismo. La lectura hoy de este texto revela a las claras la autoridad que Azaña tenia en esta materia. Toca todas las facetas de Don Miguel. Empieza hablando del poeta Cervantes. Su obra tiene “un punto de ternura del alma, gracias al cual, la emoción represada en la obra poética pueda empaparnos y se produzca el milagroso apoderamiento de un sentir personal, acaso balbuciente, acaso dormido, pero resuelto en plenitud de expresión al ser vibrado y suscitado por el poeta, que le presta su verbo y, en cierto modo, lo prohija. Una gran obra poética, no tanto nos imbuye modos nuevos de sentir robados en otra esfera, como nos alumbray descubre los que nosotros virtualmente poseemos, al modo que la sonda artesiana perfora la corteza terrestre y hace surtir un caudal apenas creíble, de tan profundo como era. Esta magia suscita la posteridad de una obra, que se dilata en razón de su poder penetrante en la sensibilidad. No es la posteridad-viene a decir agudamente Proust- quien descubre, encumbra o sanciona la virtud de una obra, es la obra misma, según sea de fecunda, quien engendra su propia posteridad. Así, nosotros, posteridad del Quijote, no somos acreedores del libro por haberlo puesto en el predicamento que lo tenemos, antes le somos deudores de una parte de nuestra vida espiritual, somos criaturas cervantinas, y el poeta podría mirarse en nosotros como el patriarca complacido en su linaje”<sup>41</sup>. Todo el que haya sentido la fuerza de la poesía, aunque sea en prosa, sabe de este influjo misterioso que nos sumerge profundamente en la obra poética y que nos transforma en eternos deudores del numen poético.

Buen conocedor de la realidad española y yo casi me atrevo a decir universal, ya que los celos profesionales, sobre todo en el mundo de la creación, son el pan nuestro de cada día en todo el orbe. Señala Azaña que:”son pues conciliables la opinión de que el Quijote, y Cervantes con él, no fueron bien estimados en su tiempo, y el suceso

<sup>38</sup> Carta a Don Ángel Osorio desde La Praste, Collonges-sous- Salève, el 28 de junio de 1939. Vease OO.CC. Vol. III. Pag. 535.

<sup>39</sup> El otro mas en la línea de Mesonero Romanos o Larra fue el de “Paseante en Corte”

<sup>40</sup> Mas tarde recogió en un libro titulado “La invención del Quijote y otros ensayos”. Madrid, 1934. El tercero de os ensayos incluidos en esta obra se titula precisamente “Valera”.

<sup>41</sup> Azaña. OO.CC. Vol. I. Pag. 1100.

editorial de la novela, de que el autor se enorgullece. El Quijote no había labrado aun su posteridad. Convenía que el autor fuese desestimado. Convenía que Lope pudiese decir: nadie es tan necio que alabe el Quijote; porque Lope no era tonto, ni esas palabras son puramente emulación baja. Claro está que si la maledicencia a nadie aniquila no constituye al maldiciente en jerarquía superior, tampoco la desconsideración de un autor vivo es garantía y seguro de inmortalidad<sup>42</sup>.

Cuando se adentra en el análisis de los personajes afirma que: "En el Quijote no lo es todo el caballero de la Triste Figura. Más aun: Don Quijote no podría ser, si abstrayésemos la sustancia realista y poética que lo envuelve, de la cual se nutre. Aislándolo, se obtendría una criatura descomunal, sin antecedente ni congeneres, ni causa, y podría decirse entonces, como Unamuno dice, que Cervantes no era capaz de inventarlo".<sup>43</sup> Azaña toma partido en la lucha interpretativa que suscita el libro y sus personajes. Y arremete contra la tesis unamuniana quien en su "Vida de Don Quijote y Sancho", ataca el beaterio y la erudición que se ha montado en torno a Cervantes y llega a afirmar que Don Miguel no existió. El único personaje real de la obra, que trasciende la propia creación es precisamente Don Quijote. La atrevida, como todas las suyas, proposición de Unamuno, ha dividido el campo de los cervantistas en dos mundos antagónicos: los cervantistas y los quijotistas. Para los primeros el personaje es Cervantes. Sin él no existía Don Quijote. Para los quijotistas, al modo unamuniano, solo existe el caballero de la Triste Figura. Se sobrepone a su autor y tiene vida propia. Azaña en esta pugna ideológico interpretativa, bajo la cual subyacen importantes planteamientos, apuesta por Cervantes. Contradice al Rector de Salamanca y por una vez está al lado de la interpretación de Ortega en "Las Meditaciones del Quijote"<sup>44</sup>.

Azaña se da cuenta muy pronto del cruce de sensibilidades que afloran en la obra cervantina. Así escribe: "Son visibles en el Quijote las dos corrientes de la sensibilidad que al cruzarse en el espíritu de Cervantes han producido el alzamiento culminante en la figura del triste caballero. Una consiste en experiencia realista; otra en sugerencias poéticas. Una proviene de la observación, del comercio cotidiano con los seres más triviales; otra de la tradición, irreal, nunca vivida por nadie en los términos que la tradición misma declara; parto de una fantasía antigua, sin apellido personal, engrosada a través del tiempo por la fantasía innumerable de cuantos han apacentado en ella su capacidad de ensueño"<sup>45</sup>. Pocas veces un escritor ha sabido descubrir la fibra poética en la obra de un compañero de las letras, aunque de distinta época histórica.

Azaña sabe que solo la fusión, la síntesis artística que Cervantes sabe hacer en su obra, proporciona a esta su rango universal. Hoy los mejores intérpretes cervantinos están de acuerdo en la premisa fundamental. Don Miguel de Cervantes es el paradigma de la síntesis entre el ideal y lo real. Maravall afirma en su interpretación del Quijote, que este se mueve entre el ideal medieval de la caballería andante y la aspiración utópica y renacentista de la edad de oro. Ambas tendencias, perfectamente fundidas en la obra de Cervantes<sup>46</sup>. Juan Luis Alborg en la polémica sobre el Cervantes renacentista o barroco, afirma con rotundidad que es la síntesis genial de ambos periodos. Síntesis

<sup>42</sup> Ibidem. Pag. 1101.

<sup>43</sup> Ibidem. Pag. 1102.

<sup>44</sup> La obra de Ortega se publica el año 1914. Las relaciones Ortega-Azaña fueron siempre difíciles, más por parte de Azaña hacia Ortega que viceversa. Ambos tenían una idea muy distinta del papel del intelectual en la vida política.

<sup>45</sup> Azaña.OO.CC. Vol. I. Pag. 1103.

<sup>46</sup> Véase su obra: "Utopía y Contrautopía del Quijote."

personalísima entre renacimiento y medievalismo, italianismo y poesía popular, paganismo y religiosidad, universalidad y tradición e incluso, acogiendo a las tesis de Pfandl, el paradigma de la llamada "crueldad devota" del pueblo español. Cervantes, tal y como Azaña señala, refleja en su obra como nadie, la tendencia española a los contrastes. Galantería y rufianearía, miseria y esplendor, derroche y angustia económica, idealismo y picaresca, refinamiento y vulgaridad, afán de placer y exaltación religiosa, despreocupación por la cosa pública y desaforado patriotismo. Como dice José Luis Abellán "la atormentada pugna e contrarios" que caracteriza al barroco. Lo mezcla de pesimismo y desengaño vital como hispánica expresión de la bíblica sentencia de la "vanitas vanitatis" del Eclesiastés, 1.2. Para llegar a este punto y hacerlo bien, solo hacia falta ser un genio. Un genio auténtico. Y además no tener conciencia de ello por parte del sujeto. Martínez Manchen, escribe que "Cervantes nunca supo lo que en realidad estaba haciendo. No podía tener conciencia de que estaba haciendo una obra genial. Porque la infinidad de posibilidades y de significaciones que su obra contenía quedaba lejos y fuera de su capacidad de interpretación"<sup>47</sup>. La genialidad cervantina consiste en su capacidad para inventar un lenguaje universal para todos los hombres y todas las épocas. Esa es la contribución cervantina a la historia de la cultura. Cervantes como genio del barroco. El barroco como arte globalmente europeo y universal, aunque como señala Hatzfeld, la impronta española- cervantina- sea, la aportación más importante. Por eso cuando situamos a Cervantes en las coordenadas históricas, nos encontramos con que es el punto final de lo que Spengler llamaba "el siglo español" es decir esa gloriosa centuria que abrió Colón en 1492 con el descubrimiento del Nuevo Mundo y cerró Cervantes con la publicación de la primera parte del Quijote en 1605.

La genialidad cervantina explica por otra parte todos los intentos clasificatorios de la obra y las múltiples interpretaciones que ha suscitado. Hay unanimidad en que estamos ante un libro indiscutido e indiscutible. Nadie y en ninguna época lo ha impugnado. Cervantes sale incólume frente a gloriosas figuras de la literatura universal tocados por la crítica, como Lope o Calderón en España y Shakespeare y Goethe fuera e nuestras fronteras. Azaña toca también este tema en su interpretación del Quijote. Escribe:

"Es un hecho de la experiencia que el espíritu artista, en su desarrollo, conoce una fase de indeterminación imitativa, causada por la lectura. El medió social, el espectáculo de la naturaleza u otra sugestión poderosa.....cuando el artista, quizá ignorante de que lo sea, sin proponerse hacer nada, se entrega candorosamente y permite que su espíritu se guíe y se modele por el prestigio de aquellas sugestiones. La fase es tanto mas fecunda, cuanto mas vivas las dotes radicales del artista: la facultad alucinante y la plasticidad de sus alucinaciones..... Cervantes poseyó en grado descomunal el poder alucinante y plástico. Su gran novela lo declara. Es forzoso que Cervantes haya soñado y delirado, viéndose muchas veces otro, con el relieve, doloroso a fuerza de ser vivo, impuesto por una capacidad plasmante sin igual. Se habrá visto en todas las formas deseables para colmar la felicidad de su vida., Fue, imaginariamente, cuanto hubiese querido ser: enamorado dichoso, capitán ilustre, gran ministro, sultán de Turquía, Papa, o pastor de la Arcadia. De seguro se vio, en la fuerza de su juventud, caballero andante, por contagio imitativo de los libros de caballerías"<sup>48</sup>.

Insistiendo en el sentido poético de la obra, Azaña dice "que con ninguna obra de ningún otro poeta sucede lo mismo. La identidad del Quijote y España, es única como la posición de Cervantes". Es una tesis muy compartida por algunos de los mejores

<sup>47</sup> Citado por Abellán en su "Historia Critica del Pensamiento Español". Madrid, 1989. Tomo V. Vol. 3°.

<sup>48</sup> Azaña. OO.CC. Vol. I. Pag. 1106.

intérpretes de Cervantes. No es casualidad que en el prólogo de las *Meditaciones sobre el Quijote*, de Ortega se inicie con la famosa pregunta: “¿Dios mío, qué es España?”. Era lógica esta pregunta, por más que resultara extraña en la Europa de su tiempo que un intelectual europeo se siguiera interrogando sobre el ser de su propio país. Cervantes también inconscientemente lo hacía. Pero el genio cervantino supo resolver esta cuadratura del círculo tan netamente española. Su genialidad consiste en identificar el pueblo español con la época que le tocó vivir. Al mismo tiempo él se identifica con este pueblo. Don Quijote, a su vez, es reflejo de la personalidad de Cervantes, Cervantes es trasunto de su pueblo y parte del mismo. Ergo Don Quijote se identifica con España. Abellán distingue un doble proceso de identificación. Un autor que se identifica con su creación, con su héroe. Y un héroe que se identifica con la realidad española de su tiempo. Pero esa doble identificación va unida a un proceso previo de interiorización de la criatura por su creador. Cervantes lo reconoce así en las últimas líneas de su inmortal libro: “Para mi sola, nació Don Quijote y yo para él. El supo obrar y yo escribir; solos los dos somos para en uno...”<sup>49</sup>.

Finalmente Azaña afirma ante su auditorio que “la profunda resonancia del Quijote no proviene de que el libro sea el poema de un fracaso, fracaso de Don Quijote o fracaso de Cervantes, sino de conocer y aceptar la condición subalterna de cada hombre ante el fenómeno inexplicable de la vida: quien más la posee, importa lo que un incidente apasionado. Cervantes comprende, acepta y se resigna. Su comprensión y su indulgencia no significan indiferentismo moral, ni asolamiento nihilista, ni un grosero y plebeyo ¡qué se me da a mí!”. Palabras que parecen anticipar la situación de indefensión moral en que se va a encontrar el Presidente de un República que perece envuelta en una guerra civil y de la que él no puede ser más que un espectador que pide a las generaciones posteriores solo tres cosas: PAZ, PIEDAD, PERDON.

### Valera y Azaña

Hoy es creencia unánimemente aceptada que Don Manuel Azaña sigue siendo todavía el mejor conocedor de la obra de Valera. Lo que no deja de resultar curioso al menos, ya que Don Manuel había confesado que su primera lectura de Pepita Jiménez, cuando se la dio a leer el Padre Blanco (el Fray Sotana de *El jardín de los Frailes*), en *El Escorial*, le aburrió soberanamente<sup>50</sup>.

Pero Azaña no es, en mi opinión, el mejor conocedor de la vida y obra de Valera, a lo que contribuyó mucho el disponer por primera vez de gran cantidad de documentos de Don Juan facilitados por su hija Carmen Valera Delavat sino el biógrafo que queda al final prisionero de su biografiado, atraído por la rica personalidad de Don Juan y lo que resulta más interesante: una curiosa coincidencia biográfica entre Azaña y Valera<sup>51</sup>. En base a ello me expliqué en su día las razones de la admiración que un gran escritor castellano sintió por la vida y la obra de un cordobés egregio, nacido en Cabra y llama-

<sup>49</sup> El femenino de «sola» es por referencia a su pluma, a la que Cervantes elogia y dedica las últimas líneas del Quijote.

<sup>50</sup> Sobre el tema Peña González, José: “Manuel Azaña: el hombre, el intelectual y el político”. Alcalá Henares, 1991. Pag. 57. Después de Azaña contamos con extraordinarios exegetas de Valera, como Montesinos o Jiménez Fraud, así como antólogos de su correspondencia como Coster, Matilde Galera y últimamente Romero Tobar. Pero hoy por hoy la visión más completa y de primera mano sobre la vida y la obra del escritor egabrense se debe al paisano de Don Miguel de Cervantes, es decir Don Manuel Azaña.

<sup>51</sup> Fruto de este profundo conocimiento son los varios trabajos azañistas sobre la vida y obra de Don Juan. Son los siguientes. “Prólogo a Pepita Jiménez”. Madrid, 1927 / “Valera en Italia”. Madrid, 1929/ “Valera en Rusia”, Madrid, 1929. / “La novela de Pepita Jiménez” Madrid, 1927. / “Asclepigenia y la experiencia amo-

do Don Juan Valera y Alcalá-Galiano<sup>52</sup>. Estas connotaciones y semejanzas entre ambos personajes fueron también resaltadas por Ramos Oliveira, aunque circunscritas fundamentalmente a los valores estéticos que ambos profesaban<sup>53</sup>. Ciertamente que, amén de los factores estéticos, había entre ambos un poderoso nexo: su común dominio del idioma castellano.

Ambos tenían muchas coincidencias en cuanto a su formación literaria. Son políglotas y ello les permite conocer en su propia lengua lo mejor de la literatura francesa e inglesa. En el caso de Azaña, a diferencia de Don Juan, no llegó a dominar el alemán, aunque lo intentó en los años veinte, asistiendo a clase como consta en sus Diarios. Esa cultura políglota les permite a ambos llevar a cabo una ambiciosa tarea de traducciones que ponen al alcance del público culto de España las últimas creaciones de la literatura europea. Azaña rinde admiración a Don Juan, además de por otras razones, por el perfecto dominio que el egabrense tiene de las lenguas “muertas”, el latín y el griego, que Don Juan dominaba y que justifican la consideración de Menéndez Pelayo cuando lo define como “el mas clásico de nuestros poetas”. Azaña aprecia en Valera su dominio de la literatura francesa, de la que el alcalaino se siente deudor. Y ambos van a tener como libro e referencia ni más ni menos que el Quijote. Los dos van a dejar constancia de ese conocimiento en las continuas referencias a la obra inmortal y la utilización permanente de refranes cervantinos<sup>54</sup>. Como escritores, no se limitan al libro. Son grafómanos que han dejado miles de cuartillas en cartas, memorias, artículos de prensa etc.

En el orden personal las coincidencias también se hayan presentes en sus respectivas trayectorias vitales. Ambos llegan tarde al matrimonio, casi cincuentones y los dos se casan con mujeres muchos mas jóvenes, hasta el punto que les doblaban la edad. Las dos esposas se llaman Dolores, aunque en este terreno conyugal fue mucho más afortunado Azaña que su biografiado Valera<sup>55</sup>.

En el ámbito publico, ambos gustaban de las tertulias y sentían por la política una vivencia dual y contradictoria. Admiraban la res pública pero al mismo tiempo se veían distantes y superiores a lo políticos al uso. Generalmente les tenían por poco cultos y a vcs en exceso ignorantes<sup>56</sup>. Ambos fueron a su vez protagonistas en mayor o menor escala. pero siempre testigos fidedignos de su época. Notarios que levantan acta de cuanto sucede a su alrededor. Cultivaron el sentimiento pero penetrado por la razón<sup>57</sup>.

---

rosa de Don Juan Valera”. Madrid, 1928. Estos dos últimos formaban parte de una obra inédita y hasta hace poco perdida, titulada “Vida de Don Juan Valera”.

<sup>52</sup> Con el título de “Valera y Azaña: Razones de un entendimiento”, leí el día 20 de febrero del 2003, mi Discurso como Correspondiente en Córdoba en la Real Academia.

<sup>53</sup> Para Ramos Oliveira: “Como Valera, Azaña era un alma clásica afrentada por el desorden estético de la sociedad española. .... A Azaña le irritaban como a Valera, la ordinariéz y la chabacanería, antes que los demás defectos de la sociedad española”, Vease “Historia de España. México. S.f. Vol. III. Pag. 58

<sup>54</sup> Azaña usa y abusa del término “sanchopancesco” para autodefinirse.

<sup>55</sup> Doña Dolores Delavat de Valera, fue prácticamente desde los pocos años de su matrimonio, un contratiempo para Valera. En cambio Doña Dolores de Rivas Cherif fue el permanente estímulo y apoyo para Azaña. La conoció en el chalet que los Baroja tenían en la madrileña calle de Álvarez Mendizábal, en una represtación en el “teatro e bolsillo” que había en esta casa, según revela Cipriano Rivas en “Retrato e un desconocido”. Sobre Doña Lola Rivas de Azaña, Vease, entre otros, mi artículo publicado en el Diario Mundo de Madrid el día 8 de mayo de 1993 con motivo de su muerte en México. También, en un trabajo de mayor extensión, en la Revista Aportes el año 1995.

<sup>56</sup> Azaña de un político de derechas llega a escribir que le molesta más su ignorancia que su derechismo. A la Dictadura de Primo de Rivera la define como “un atentado contra la inteligencia”.

<sup>57</sup> Luis Arias ha podido escribir una biografía del alcalaino titulada “Azaña o el sueño de la razón”. Madrid, 1990.

En el ámbito también muy personal, Don Juan Valera, habría de ser la tabla de salvación de Manuel Azaña en unos momentos muy difíciles en la vida de este. En los años veinte, Azaña acaba de sufrir un nuevo revés electoral en Puente del Arzobispo en una candidatura del partido reformista de Melquíades Álvarez. Siente la profunda soledad unida a la injusticia de la situación. Le han robado literalmente el acta. Por cierto otra coincidencia mas con la inestable carrera política y parlamentaria de Valera. Entonces se refugia en la literatura y empieza a escribir el libro sobre Valera<sup>58</sup>. Esta "Vida de Don Juan Valera", que nunca ha llegado a publicarse íntegramente, fue galardonada con el Premio Nacional de Literatura del año 1925, ex aequo con Pedro Sainz Rodríguez<sup>59</sup>.

La larga relación que Azaña tiene con Don Juan a través de sus cartas y documentos hace que poco a poco, Valera se vaya adueñando del espíritu de su biógrafo, quien no duda en reconocer ante su cuñado Cipriano su profunda admiración por Don Juan. De él aprendió muchas cosas, entre ellas el valor de la inteligencia y la pasión por España<sup>60</sup>.

Azaña en "La invención del Quijote y otros ensayos", define a Valera con una sucesión de rasgos positivos que de alguna forma puede pensarse que son los que a si mismo le gustaría tener: "...el recato, la medida, el resguardo cuidadoso de la intimidad personal, la pureza de líneas, la claridad, el orden, la apelación perenne al buen sentido, la sencillez, la gracia, mas la aversión consiguiente a lo estentóreo y desafortado". Es el estilo valeriano, o "valeresco" como le llama Clarín. . Azaña y Valera van a cultivar la literatura como un ejercicio de libertad creadora, de "ficción libre" en el decir de Montesinos. Al final biógrafo y biografiado coinciden en mas de lo que pudiera parecer. Tenian en común el talento, de patrimonio su amplia cultura, y de arma para enfrentarse al mundo el valor de su palabra y la fuerza de su prosa. Por si faltaba poco, en una sociedad donde la hipocresía era moneda de uso corriente, fueron honestos consigo mismos y coherentes con sus ideas. No es todo ello una mala tarjeta de presentación<sup>61</sup>.

---

<sup>58</sup> Así lo refiere el propio Azaña en una anotación a posteriori en su Diario del 18 e agosto e 1931. Vease OO.CC. Tomo IV. Pag. 85. Llega a escribir que este año de 1925 es "probablemente el mas triste de mi vida"

<sup>59</sup> Azaña anota en su Diario del 16 de diciembre de 1938 que pensaba editar el manuscrito "si encontraba papel", pero lamentablemente se convirtió en "humo" al haber sido pasto de un incendio durante la guerra civil española el archivo e los Premios Nacionales de Literatura, donde en principio debía conservarse el original premiado. El Jurado que otorgó el Premio, estaba presidido por Gabriel Maura y Gamazo, e integrado por Ramón Maria Tenreiro, Pedro Salinas, Andrés Ovejero y Gerardo Diego.

<sup>60</sup> Así lo reconoce Jesús Ferrer Sola en su obra: "Manuel Azaña: una pasión intelectual". Madrid, 1993

<sup>61</sup> Con estas palabras terminaba mi Discurso de Correspondiente al que he hecho referencia.